

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 10 (2.809)

Ciudad del Vaticano

10 de marzo de 2023

Las mujeres construyen una sociedad más humana



El Papa renueva el Consejo de cardenales

El Papa Francisco ha renovado el Consejo de cardenales, fijando la próxima reunión para el 24 de abril, a las 9.00, en la Casa Santa Marta. Lo comunicó el día 7 de marzo la oficina de prensa de la Santa Sede, anunciando que al expiar el mandato de precedente Consejo cardenalicio el Papa ha nombrado miembros del nuevo a los purpurados: Pietro Parolin, secretario de Estado; Fernando Vérgez Alzaga, presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano; Fridolin Ambongo Besungu, arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo); Oswald Gracias, arzobispo de Bombay (India); Séan Patrick O'Malley, arzobispo de Boston (Estados Unidos de América); Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona (España); Gérald Cyprien Lacroix, arzobispo de Québec (Canadá); Jean-Claude Hollerich, arzobispo de Luxemburgo (Luxemburgo); y Sérgio da Rocha, arzobispo de Salvador da Bahia (Brasil). El secretario será el obispo Marco Mellino.

A la redacción de «Donne Chiesa Mondo»
mensual de «L'Osservatore Romano»

Con los lenguajes del corazón,
la mente y las manos

PÁGINA 2

Con ocasión del décimo aniversario de Pontificado,
una reflexión del diálogo interconfesional e interreligioso

Una mirada ecuménica
en diez años de Francisco

MARCELO FIGUEROA EN PÁGINA 4

El llamamiento del Papa en el Ángelus

Que no se repitan más tragedias como la de Cutro

Un nuevo sentido llamamiento para que no se vuelvan a repetir las tragedias como la de los migrantes que naufragaron frente a la costa calabresa fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus del día 5 de marzo. Asomándose a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana con los veinticinco mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice, como es habitual, había comentado el Evangelio del domingo, deteniéndose en el del segundo de Cuaresma, centrado en el episodio de la Transfiguración.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este segundo Domingo de Cuaresma se proclama el Evangelio de la Transfiguración: Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan a un monte y se revela ante ellos en toda su belleza de Hijo de Dios (cf. Mt 17,1-9). Detengámonos un momento en esta escena y preguntémosnos: ¿En qué consiste esta belleza? ¿Qué ven los discípulos? ¿Un efecto especial? No, no es eso. Ven la luz de la santidad de Dios resplandecer en el rostro y en los vestidos de Jesús, imagen perfecta del Padre. Se revela la ma-

jestad de Dios, la belleza de Dios. Pero Dios es Amor, y, por lo tanto, los discípulos han visto con sus ojos la belleza y el esplendor del Amor divino encarnado en Cristo. ¡Tuvieron un anticipo del paraíso! ¡Qué sorpresa para los discípulos! ¡Habían tenido ante sus ojos durante tanto tiempo el rostro del Amor y no se habían dado cuenta de lo hermoso que era! Solo ahora se dan cuenta y con tanta alegría, con inmensa alegría. Jesús, en realidad, con esta experiencia los está formando, los está preparando para un paso todavía más importante. Poco después, en efecto, deberán saber reconocer en Él la misma belleza, cuando suba a la cruz y su rostro sea desfigurado. A Pedro le cuesta entender: quisiera detener el tiempo, poner la escena en "pausa", estar allí y alargar esta experiencia maravillosa; pero Jesús no lo permite. Su luz, de hecho, no se puede reducir a un "momento mágico". Así se convertiría en algo falso, artificial, que se disuelve en la niebla de los sentimientos pasajeros. Al contrario, Cristo es la luz que orienta el camino, como la columna de fuego para el pueblo en el desierto (cf. Ex 13,21). La belleza de Jesús no



Playa de Cutro, al sur de Italia, donde naufragó una barca con migrantes donde fallecieron 73 personas

aparta a los discípulos de la realidad de la vida, sino que les da la fuerza para seguirlo hasta Jerusalén, hasta la cruz. La belleza de Cristo no es alienante, te lleva siempre adelante, no hace que te escondas: ¡sigue adelante! Hermanos, hermanas, este Evangelio traza también para nosotros un camino: nos enseña lo importante que es estar con Jesús, incluso cuando no es fácil entender todo lo que dice y lo que hace por nosotros. De hecho, es estan-

do con él como aprendemos a reconocer en su rostro la belleza luminosa del amor que se entrega, incluso cuando lleva las marcas de la cruz. Y es en su escuela donde aprendemos a captar la misma belleza en los rostros de las personas que cada día caminan junto a nosotros: los familiares, los amigos, los colegas, quienes en diversos modos cuidan de nosotros. ¡Cuántos rostros luminosos, cuántas sonrisas, cuántas arrugas, cuántas lágrimas y cicatrices ha-

blan de amor en torno a nosotros! Aprendamos a reconocerlos y a llenarnos el corazón con ellos. Y después pongámonos en marcha, para llevar también a los demás la luz que hemos recibido, con las obras concretas del amor (cf. 1 Jn 3,18), sumergiéndonos con más generosidad en las tareas cotidianas, amando, sirviendo y perdonando con más entusiasmo y disponibilidad. La contemplación de las maravillas de Dios, la contemplación del rostro de Dios, de la cara del Señor, nos debe empujar al servicio a los demás. Podemos preguntarnos: ¿Sabemos reconocer la luz del amor de Dios en nuestra vida? ¿La reconocemos con alegría y gratitud en los rostros de las personas que nos quieren? ¿Buscamos en torno a nosotros las señales de esta luz, que nos llena el corazón y lo abre al amor y al servicio? ¿O preferimos los fuegos fatuos de los ídolos, que nos alienan y nos cierran en nosotros mismos? La gran luz del Señor y la luz falsa, artificial de los ídolos. ¿Qué prefiero yo? Que María, que ha custodiado en el corazón la luz de su Hijo, también en la oscuridad del Calvario, nos acompañe siempre en el camino del amor.

instituciones por la solidaridad y la acogida hacia estos hermanos y hermanas nuestros y renuevo a todos mi llamamiento para que no se repitan tragedias similares. ¡Que se detenga a los traficantes de seres humanos, que no sigan disponiendo de la vida de tantos inocentes! ¡Que los viajes de la esperanza no se transformen nunca más en viajes de la muerte! ¡Que las aguas límpidas del Mediterráneo no se llenen más de sangre con incidentes tan dramáticos! Que el Señor nos dé la fuerza de entender y de llorar.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de varios países. En particular, saludo a la comunidad ucraniana de Milán, que han venido con ocasión del 4º centenario del martirio del obispo san Josafat, que dio la vida por la unidad de los cristianos. Queridos amigos, alabo vuestro compromiso por acoger a vuestros connacionales que han huido de la guerra. Que el Señor, por intercesión de san Josafat, dé la paz al martirizado pueblo ucraniano.

Saludo a los peregrinos de Lituania que con la comunidad lituana de Roma celebran san Casimiro; como también a la comunidad católica rumana de Zaragoza (España) y a los grupos parroquiales que han venido de Murcia y Jerez de la Frontera (España) y de Tiflis (Georgia).

Saludo a los fieles de Burkina Faso, a los confirmandos de Scandicci y de Anzio, a los fieles de Capaci, Ostia y San Mauro Abate en Roma.

Os deseo a todos vosotros un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

A la redacción de «Donne Chiesa Mondo» mensual de «L'Osservatore Romano»

Con los lenguajes del corazón, la mente y las manos

«La mujer tiene la capacidad de tener tres lenguajes juntos: el de la mente, el del corazón y el de las manos. Y piensa lo que siente, siente lo que piensa y hace, hace lo que siente y piensa. No digo que todas las mujeres hagan eso, pero tienen la capacidad, la tienen. Esto es grandioso». Es el corazón del breve pero intenso discurso que el Papa Francisco dirigió a la redacción de *Donne Chiesa Mondo* en la audiencia que tuvo lugar en la Sala de los Papas del Palacio Apostólico la mañana del 4 de marzo. La ocasión era el décimo aniversario del suplemento mensual de «L'Osservatore Romano» y por el cuarto aniversario, con el próximo número de mayo, del actual comité coordinado por Rita Pinci que, en nombre de toda la redacción, se dirigió al Santo Padre, enfatizando la belleza del trabajo en equipo:

«Trabajamos todas juntas, las que ve aquí hoy y las personas que por diversas razones no pudieron venir: el comité de dirección, la redacción, nuestros dos diseñadores gráficos... Somos un buen grupo y trabajamos con mucho interés, pasión y también alegría. Y el nuestro es un grupo intercultural e interreligioso. Entre nosotras hay creyentes y no creyentes, somos mujeres de diferentes credos y confesiones, madres de familia y mujeres sin hijos, maestras, funcionarias, empleadas, periodistas, escritoras... y ese es un punto fuerte de nuestro periódico».

El Papa dio las gracias a la coordinadora y, dirigiéndose a todos los presentes, subrayó que le gusta leer el mensual: «*Leo Donne Chiesa Mondo*, desde la época de la coordinación de la profesora Scaraffia: lo he leído siempre, porque me gusta, me gusta este desafío que ya está en el título». Y luego añadió: «Las mujeres tienen una capacidad de gestionar y de pensar que es totalmente distinta a la



nuestra y también, diría, superior a nosotros, otra manera. Lo vemos también en el Vaticano: donde hemos colocado a las mujeres, las cosas cambian inmediatamente, van adelante. Lo vemos en la vida cotidiana, muchas veces lo veía cuando pasaba con el autobús, haciendo cola para visitar a sus hijos en la cárcel, y las mujeres ahí: la mujer que nunca deja a su hijo, ¡nunca! Y recuerdo a un buen sindicalista, que murió, que me contó que a los 20-21 años vivía la buena vida y vivía con su madre, ambos pobres, y él dormía en el recibidor de la pequeña casa; por la mañana él, todavía borracho de la noche anterior, veía salir a su madre de su habitación, se detenía, lo miraba con ternura y se iba a trabajar, como empleada doméstica, por una compensación mínima. Fue esa mirada, "fuerte y tierna" - así me dijo - "que un día tocó mi corazón y cambió". Y este hombre se convirtió en un gran sindicalista». De las confidencias personales a la reflexión general, el paso es corto: «Las mujeres, las mujeres: usamos lo femenino como algo de descarte, de juego, de bro-

ma» y luego otra vez un recuerdo, preciso, concreto: «Una vez le pregunté a Von der Leyen, "Dígame, señora: usted es médica y tiene siete hijos, a los que llama por teléfono todas las tardes; dígame: ¿cómo logró desbloquear esa oposición del Informe de la Unión Europea a Europa durante el covid, el tema del Benelux y algún otro país que se opuso, como lo hizo?". Ella me miró y en silencio y empezó a gesticular con las manos de manera laboriosa, yo la miré atentamente, observando sus manos y finalmente me dijo: "Como hacemos las madres". Es así, es otro camino, es otra categoría de pensamiento, pero no sólo pensamiento: pensamiento, sentimiento y obras». He aquí entonces la referencia a las citadas palabras sobre los "tres lenguajes de la mujer: mente, corazón y mano", antes de concluir: «Por eso me gusta leer y animar a este mensual, y no es una especie de feminismo clerical del Papa, ¡no! Es abrir la puerta a una realidad, una reflexión que va más allá. Por eso os agradezco mucho y ahora os saludo una por una».

Después del Ángelus, el Papa recordó a las víctimas del accidente de tren en Grecia y la tragedia en las aguas del sur de Italia. Después saludó a los grupos presentes y recordó el drama de la guerra dirigiéndose a los peregrinos de la comunidad ucraniana de Milán que llegaron a Roma para celebrar el cuarto centenario del martirio de san Josafat.

¡Queridos hermanos y hermanas!

En estos días el pensamiento ha ido a menudo a las víctimas del accidente ferroviario ocurrido en Grecia: muchos eran jóvenes estudiantes.

Rezo por los difuntos; estoy cerca de los heridos y de los familiares, que la Virgen los consuele.

Expreso mi dolor por la tragedia ocurrida en las aguas de Cutro, en Crotona.

Rezo por las numerosas víctimas del naufragio, por sus familiares y por quienes han sobrevivido. Manifiesto mi reconocimiento y gratitud a la población local y a las

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA



Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Audiencia a la comunidad del Seminario Santa María de la diócesis estadounidense de Cleveland

Camino sinodal y camino sacerdotal



Escuchar, caminar juntos, testimoniar: éstas son las "tres características del proceso sinodal" -también esenciales para el camino de formación sacerdotal- indicadas por el Papa a la comunidad del Seminario Santa María de la diócesis estadounidense de Cleveland, recibida en audiencia en la Sala Clementina la mañana del lunes 6 de marzo, con ocasión del 175º aniversario de su fundación.

Excelencia, queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy una cordial bienvenida a vosotros, sacerdotes, diáconos, seminaristas, profesores y personal del seminario de Santa María, y agradezco al obispo Malesic sus palabras de saludo en nombre de todos.

Queridos amigos, vuestra visita aquí en Roma, en el corazón de la Iglesia, llega cuando celebráis el 175º aniversario de la fundación de vuestro Seminario. La ocasión es propicia para dar

gracias a Dios por el gran número de sacerdotes formados por vuestra institución a lo largo de estos años. También me complace saber que el Seminario sigue respondiendo a las necesidades actuales de la Iglesia, educando y formando a diáconos y ministros laicos para ayudar a los miembros del pueblo santo de Dios a vivir su llamada a ser discípulos misioneros. Esta llamada adquiere cada vez mayor importancia a la luz del camino sinodal que toda la Iglesia ha emprendido.

Mientras avanzáis en el camino hacia la ordenación y el servicio pastoral, quisiera compartir con vosotros algunas breves reflexiones sobre tres características del proceso sinodal que también son esenciales para vuestra formación como futuros sacerdotes y ministros del Evangelio.

La primera característica es

la escucha, sobre todo del Señor. Sabemos que solos no podemos hacer nada, porque "si el Señor no construye la casa, | en vano se cansan los albañiles" (Sal 127,1). Esta conciencia nos llama a dar espacio cada día de nuestra vida al Señor, a meditar su Palabra, a encontrar luz para nuestro camino con la ayuda del acompañamiento espiritual y, sobre todo, a pasar tiempo con Él en oración, escuchándole en silencio ante el Sagrario. No olvidéis nunca la importancia de poneros ante el Señor para escuchar lo que Él quiere decirnos. En efecto, escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestro corazón y discernir su voluntad es indispensable para nuestro crecimiento interior, sobre todo cuando nos enfrentamos a tareas urgentes y difíciles. En este sentido, la vida del seminario os ofrece ya la oportunidad de cultivar un hábito de oración

que os servirá en vuestro futuro ministerio.

Al mismo tiempo, escuchar al Señor implica también responder con fe a todo lo que Él ha revelado y que la Iglesia transmite, para que podáis enseñar y proclamar a los demás la verdad y la belleza del Evangelio de manera auténtica y gozosa.

La segunda característica del camino sinodal que os propongo es caminar juntos. Vuestro tiempo de formación en el seminario es una oportunidad para profundizar en el espíritu de comunión fraterna, no sólo entre vosotros, sino también con vuestro obispo, con el presbiterio de la Iglesia local, con los fieles consagrados y laicos, así como con la Iglesia universal. Debemos reconocernos como parte de un gran Pueblo que ha recibido las promesas de Dios como un don, no como un privilegio. Del mismo modo, vuestra vocación es un don que hay que poner al servicio de la edificación del cuerpo de Cristo (cf. Ef 4, 12).

De hecho, el buen pastor camina con el rebaño: a veces delante, para mostrar el camino; a veces en medio, para animar, y a veces detrás, para acompañar a los que más luchan. Recordad siempre que es importante caminar con el rebaño, nunca separados de él. Por último, la tercera característica: el testimonio. Escuchar a Dios y caminar junto a los demás da fruto al convertimos en signos vivos de Jesús presente en el mundo.

Que vuestros años en el



seminario os preparen para entregaros completamente a Dios y a su pueblo santo, en el amor célibe y con un corazón indiviso. La Iglesia necesita vuestro entusiasmo, generosidad y celo para mostrar a todos que Dios está siempre con nosotros, en cualquier circunstancia de la vida.

Rezo para que, en las diversas formas de apostolado educativo y caritativo en las que ya estáis comprometidos, seáis siempre signo de una Iglesia en salida (cf. *Evangelii gaudium*, 20), que testimonia y comparte el amor misericordioso de Jesús con todos los miembros de la familia humana, especialmente con los pobres y los necesitados.

Queridos amigos, escuchar, caminar juntos y dar testimonio marcan el camino sinodal de la Iglesia y también vuestro camino hacia la ordenación sacerdotal.

Confío en que, a lo largo de este camino, vuestros estudios y vuestra formación en el seminario Santa María os permitan crecer en el amor fiel a Dios y en el servicio humilde a los hermanos.

Os encomiendo a la materna intercesión de la Virgen María, Patrona de vuestro Seminario; de corazón os bendigo a cada uno de vosotros, a vuestras familias y a vuestras Iglesias locales. Y os pido, por favor, que recéis por mí.

Gracias.

La oración en el vídeo mensual del Papa

Por las víctimas de abusos

Una habitación con muchos cuadros en los que están representadas flores. Paredes moradas, poca luz, muchas sombras y tonos de colores oscuros.

Con cortinas que impiden que entren los rayos de sol. Empieza así el vídeo difundido por la Red mundial de oración del Papa.

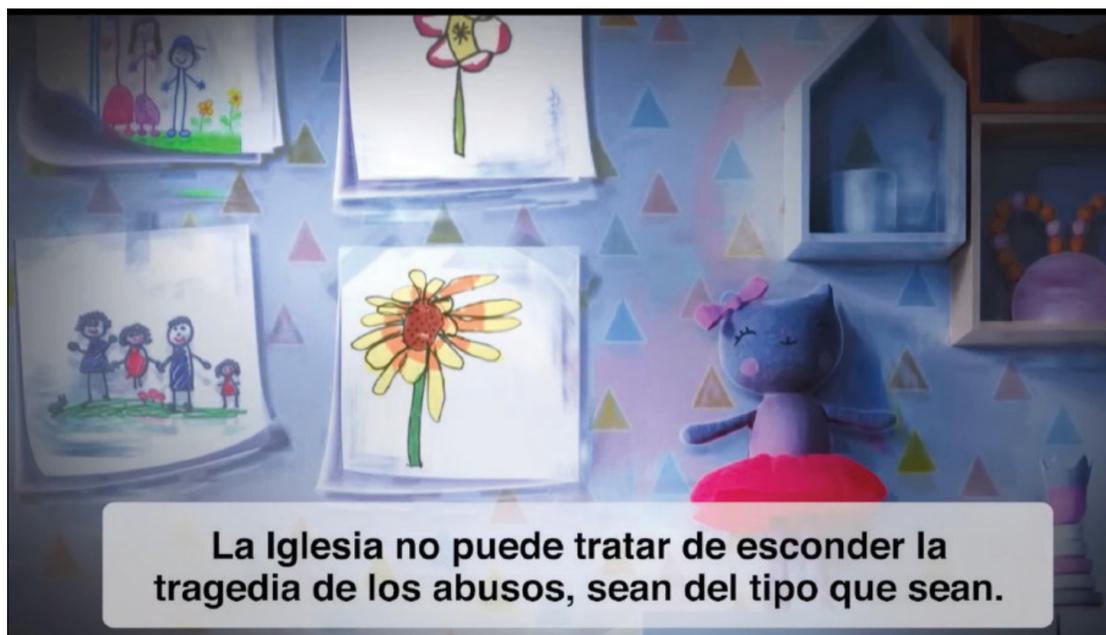
Refleja el drama que Francisco ha elegido para la intención del mes de marzo: «por las víctimas de abusos».

Una breve grabación que, a diferencia de las otras que se han realizado, es de animación y ha sido realizado por la Red junto con el artista italiano Hermes Mangialardo. Frente a los abusos, afirma el Papa, «especialmente los cometidos por miembros de la Iglesia, no basta pedir perdón.

Pedir perdón es necesario, pero no basta», porque «pedir perdón es bueno para las víctimas, pero son ellas las que tienen que estar "en el centro" de todo».

Y es la oscuridad, ese gris y negro que la luz del sol no puede hacer desaparecer, la que hace que las flores representadas en los cuadros se marchiten.

Se trata de pinturas variadas, policromadas: algunas definidas con detalle, otras parecen esbozadas por niños. Son el símbolo de cada vida, única e irrepetible, que ha sido pisoteada y sufre. Se hace eco de ello el Pontífice,



hablando de los que son víctimas de abusos: «Su dolor, sus daños psicológicos pueden empezar a sanar si encuentran respuestas; acciones concretas para reparar los horrores que han sufrido y prevenir

que no se repitan».

En este contexto, la Iglesia «no puede tratar de esconder la tragedia de los abusos, sean del tipo que sean.

Tampoco cuando los abusos se

dan en las familias, en los clubs, en otro tipo de instituciones.

La Iglesia tiene que ser un ejemplo para ayudar a resolverlos, sacarlos a la luz en la sociedad y en las familias».

Es la Iglesia que «tiene que ofrecer espacios seguros para escuchar a las víctimas, acompañarlas psicológicamente y protegerlas».

De aquí la invitación a rezar «por los que sufren a causa del mal recibido por parte de los miembros de la comunidad eclesial: para que encuentren en la misma Iglesia una respuesta concreta a su dolor y a su sufrimiento».

En el vídeo se enciende la esperanza cuando todos los ambientes, incluso diferentes entre ellos pero unidos por la oscuridad, de repente vuelven a la vida.

Las cortinas de la sala principal se abren, dejando entrar los rayos del sol que no solo disipan las sombras sino que permiten que las flores comiencen a vivir de nuevo, a crecer, revigorizándose.

Este mes el vídeo en italiano está disponible en dos versiones, ambas subtituladas: la que tiene la voz original del Papa, en español, y la que tiene el sonido en italiano, con la voz de los periodistas de Vatican Media.

Difundido a través de la página web www.thepopevideo.org, la grabación traducida en 23 lenguas y con una cobertura en 114 países ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

Una mirada ecuménica en diez años de Francisco

MARCELO FIGUEROA

Sin dudas, el ecumenismo es una de las columnas basales o avenidas de confluencia más significativas del pontificado de Francisco. Utilizo el término ecumenismo en un sentido amplio (gr. Oikouménē, tierra habitada), para incluir lo que conocemos como diálogo interconfesional e interreligioso. Sin embargo, en el caso del Papa Bergoglio, debemos ampliar el concepto aún más. Para reflexionar alrededor de su enfoque y aporte ecuménico resulta imprescindible incorporar miradas hacia y desde la interculturalidad de razas y cosmovisiones, interconectividad del cosmos creado, interrelación de ecosistemas e inculturación periférica y popular. Este último concepto resulta fundamental porque para involucrarnos en el lumen del pensamiento bergogliano sobre la verdadera conversión ecuménica integral. Resulta menester concebir a los pueblos pobres y los que conviven en contacto con la naturaleza, a cada elemento de la creación o del cosmos, y, desde luego, a cada mirada particular trascendente y religiosa, como sujeto mítico de su hermenéutica ecuménica. Todo esto no obsta, muy por el contrario, solo se comprende cabalmente, si lo leemos desde sus "anteojos cristocéntricos". Esto se traduce en la riqueza de mantener su visión de Jesús como garante de todos los secretos de la sabiduría y el conocimiento (Col. 2,3), sostener sin fundamentalismos su identidad cristiana en la solidez de una encarnadura que toca la llaga de toda la humanidad (Jn 1,14), y enriquecer su catolicidad con una actitud dialogante conciliadora y Conciliar. Asumiendo a priori, la simplicidad enunciativa de trazar líneas ecuménicas desde su llegada al obispado de Roma podemos considerar por motivos de espacio solo algunas. Francisco ha adjetivado al ecumenismo de acuerdo con las situaciones que la humanidad y el planeta han atravesado. Habló del ecumenismo del amor, de la misericordia, de la paz, de la solidaridad, de la carne, y de la sangre. Durante sus cuarenta viajes apostólicos visitando más de sesenta países, en todos los casos incluyó al ecumenismo como parte fundamental en sus agendas. Tuvo no pocos viajes exclusivamente ecuménicos, como el último a Sudán del Sur. El Sínodo de la Amazonía, fue ecuménico en su concepción, desarrollo y documentación testimonial. Mantuvo cientos de encuentros con líderes referentes religiosos ortodoxos, judíos, musulmanes, protestantes y de otras cosmovisiones o religiones mundiales. Para no pocos vaticanistas, las dos Encíclicas que en-



Francisco - Plaza San Pedro - Bendición Urbi et Orbi - 25-12-2021



Francisco - Turquía 2014 - Bendición ecuménica y firma de la Declaración conjunta en el patriarcado ecuménico - 30-11-2014



Francisco - Suecia 2016 - Oración ecuménica común en la catedral luterana de Lund - 31-10-2016



Francisco - Turquía 2014 - Oración ecuménica en la Iglesia patriarcal de San Jorge - 29-11-2014

columnan el pensamiento y el legado todavía en construcción del Papa Francisco son *Laudato si'*, que se introduce con el aporte del Patriarca Ecuménico Bartolomé; y *Fratelli tutti*, en la que hace referencia desde su inicio a sus encuentros y documentos en conjunto con el Gran Imán, Ahmad Al-Tayyeb. De manera que, estas dos piezas inagotables de estudio, reflexión, análisis y praxis son en su esencia ecuménicas. Para otros, el punto cúlmine de la palabra e influencia del Papa Francisco, por su dramatismo y universalidad, fue su discurso aquella noche lluviosa del 27 de marzo del 2020 en plena pandemia.

Frente a este "virus ecuménico" fue el Papa Bergoglio, solo en una Plaza San Pedro vacía y silente, quien tuvo palabras de esperanza para un mundo sufriente.

Todavía resuenan en el cosmos y en nuestros corazones algunas de ellas en aquel *Statio Orbis*. "Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente".

Cuando nos adelantábamos a imaginar un mundo post pandemia, acació el flagelo de una guerra en Europa que se sumó a decenas de conflictos bélicos en distintas partes del mundo ya existentes.

El Papa Francisco se constituyó en una voz profética previa y de denuncia e incansable llamado a la paz ante esta tercera guerra mundial. Son incantables sus mensajes, homilias, sermones, discursos y encuentros ecuménicos de oración en búsqueda de la paz. Numerosas, sus acciones concretas de cercanía ante la llaga del dolor de personas sufrientes.

Tronaron valientemente sus denuncias de los ocultos poderes belicistas. Resultan infatigables sus intentos de implementar el ecumenismo como diplomacia pacificadora. Conocer la semiótica de su ecumenismo, la fortaleza de sus gestos, el lenguaje de sus silencios, la profundidad de sus palabras y el trascendente significado de sus acciones concretas será indispensable para comprender la visión y misión de Francisco.

Es un entramado cuidadoso, hasta quirúrgico en términos de diseño, pero con el tiempo se irá viendo como una red segura y novedosa para acoger a un mundo que parece caer en el vacío de sus miserias, egoísmos, grietas de odio y palabras huecas.

Sin embargo, desde estos primeros diez años de papado, y su legado inconcluso, el Papa argentino nos llama a construir juntos puentes hacia una Oikouménē esperanzadora.

Presentación del libro 'Una luz en la noche de Roma', de Jesús Sánchez Adalid

Posicionarse del lado del bien en los tiempos oscuros

Una historia sobre cómo en los peores momentos de la historia puede emerger lo mejor del alma humana

LORENA PACHO PEDROCHE

Una epidemia inventada por un grupo de religiosos para salvar a millares de judíos de las garras de los nazis en la Roma ocupada de 1943 como telón de fondo de una historia de amor que nace en medio de uno de los capítulos más oscuros de la historia reciente europea. Puede parecer el argumento de una novela y efectivamente lo es, pero también es una historia real como la vida misma que habla de generosidad, de valentía, de heroísmo, de fraternidad, en suma, de cómo la humanidad puede sacar su lado más luminoso en los tiempos de crisis. Jesús Sánchez Adalid (1962, Badajoz), un reconocido escritor español de novela histórica y también sacerdote, recoge este fascinante relato en su nuevo libro, 'Una luz en la noche de Roma' (Ed. Harper Collins Ibérica), que saldrá a la venta el próximo 15 de marzo y que será traducido próximamente a varias lenguas, entre ellas el italiano.

Una tormenta de violencia

Tras la caída del dictador Mussolini, Roma se precipita hacia una tormenta de violencia que culminará con la ocupación de la ciudad por las tropas de Hitler en 1943. En el verano de ese año, Gina, una estudiante de familia acomodada, se enamora perdidamente de Betto, un intrépido muchacho judío que forma parte de una organización clandestina. Entre ambos surge una original, intensa y prohibida relación que transcurre en el devenir de una de las tragedias más incomprensibles de la historia reciente de Europa. Cuando las SS, la organización al servicio de Hitler, se disponen a capturar a todos los judíos del barrio hebreo, en el hospital de San Juan de Dios de la isla Tiberina, en complicidad con la Santa Sede, idean un sofisticado engaño para salvar a miles de personas de la captura y deportación a los campos de concentración: el llamado 'Síndrome K'. Se trató de una

enfermedad infecciosa ficticia que mantuvo a los soldados alemanes lejos del centro médico en el que centenares de judíos se sintieron a salvo de la persecución y el horror. Muchos de los judíos que se refugiaron en el icónico hospital, enclavado en la isla Tiberina, en medio de las aguas del Tíber, camuflados como pacientes lograron incluso recuperar la libertad y recibir documentos con una nueva identidad después de que se les diera por muertos ante el ejército alemán que rastreaba la ciudad eterna para apresarlos.

Una historia oculta en los archivos

El padre Ángel López, hermano de San Juan de Dios y último director del centro médico, se puso en contacto con el escritor español para informarle de la existencia de unos documentos de valor inestimable que contenían los detalles de esta formidable historia y que permanecían ocultos en los archivos secretos vaticanos desde hace ocho décadas. Fue el punto de arranque de una exhaustiva investigación que más tarde se convertiría en novela. En este camino de preparación del libro, Sánchez Adalid encontró a los descendientes de los protagonistas reales, los cuales le proporcionaron el fantástico elenco de testimonios, revelaciones, nombres, fechas y anécdotas que componen el cuerpo de la narración.

"En los documentos aparecía este acontecimiento singular, un hecho tan poco conocido por desgracia, que la Iglesia Católica en Roma salvo a la mayor parte de la comunidad judía de la ciudad. De más de 6 000 judíos que había en Roma en aquel momento, 1 000 son deportados inevitablemente a los campos de concentración, pero unos 4 480 que es una cifra importantísima se salva y se salvan en instituciones de la Iglesia como parroquias, colegios, universidades, seminarios, conventos y el hospital Fatebenefratelli, cuya gestión pertenece a los



Hermanos de San Juan de Dios, que deciden albergar a estos judíos ahí", señala el autor en conversación con L'Osservatore Romano antes de la presentación del libro. Y explica la vasta labor investigativa que ha llevado a cabo para tener un conocimiento preciso de la Roma de esa época, desde las líneas de autobús, el nombre de las calles, los mercados, el nombre de las autoridades, lo que se comía y se bebía, el miedo de los habitantes, "todo lo que configuraba la vida de aquella gente que tuvo que vivir una de las tragedias más impresionantes de la historia", en palabras del autor.

Lección de humanidad en medio del horror

Sánchez Adalid destaca la lección de humanidad en medio del horror y confiesa que le conmovió "la generosidad de tanta gente que arriesgó la vida por salvar a otros", ya que

"los militares alemanes eran implacables y cualquiera que se oponía a su régimen opresor se jugaba la vida. La ciudad de Roma guarda un recuerdo pavoroso de la crueldad de la dominación alemana".

Fraternidad para proteger a los judíos

Resalta la labor de aquellos religiosos que desafiaron el peligro sin dudar y consiguieron crear una red infranqueable de solidaridad y fraternidad para proteger a los judíos de los nazis. "Llama tanto la atención que te pones a pensar y reflexionas sobre lo que hace la imaginación humana, en los momentos peores es cuando sale lo más grande, lo más luminoso de la mente humana. Es un momento horroroso y sin embargo hay gente que sabe posicionarse al lado del bien, no solo se trata de salvar la propia vida sino que se trata tam-

bién de salvar la vida de los demás, que es lo que hacen los protagonistas de esta novela".

Una reflexión para los tiempos actuales

El autor aporta además una reflexión histórica, apropiada también para los tiempos actuales: "Nos damos cuenta de que esto parecía algo superado, me refiero a las ideologías del siglo XX y los 90 millones de personas que las dos guerras pavorosas se llevaron por delante; creíamos que el siglo XXI iba a ser el siglo del progreso, de las libertades y de la comunicación, y ahora tenemos grandes vacíos de comunicación, estamos en la época de la posverdad, nos hemos dado cuenta de que la economía falla, hemos vivido una pandemia, que es una variante imprevisible y estamos viviendo una guerra con la incertidumbre de que posiblemente pueda extenderse". Y añade: "Creo que debemos aprender de la historia, pero me da la sensación de que no aprendemos lo suficiente".

Sánchez Adalid ha concebido su novela también como un grito de esperanza en medio de la adversidad, que puede servir de ejemplo para las generaciones actuales "que tienen que luchar por la libertad, por la verdad y no tienen sencillamente que dejarse llevar por la comodidad ni aborregarse o vivir los acontecimientos como algo ajeno, co-

mo si fuera una película; la vida a ti te concierne tú estás dentro de la vida y tienes que actuar dentro de ella".

El escritor multipremiado Jesús Sánchez Adalid, extremeño, de Villanueva de la Serena (Badajoz), se licenció en Derecho por la Universidad de Extremadura y realizó los cursos de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerció de juez durante dos años, tras los cuales estudió Filosofía y Teología. Sacerdote católico, ejerce en la parroquia de San José de Mérida.

Es académico de número de la real Academia de las Artes y las Letras de Extremadura y dirige la biblioteca de dicha institución. Además, ejerce como profesor de Ética en el Centro Universitario Santa Ana de Almendralejo, adscrito a la Universidad de Extremadura.

Sánchez Adalid, que conoce bien el valor de la investigación histórica, aplaude la decisión del Papa Francisco de abrir al mundo los archivos secretos vaticanos: "Si tú tienes una cosa cerrada, estás alimentando la sospecha. Francisco ha optado por poner las cosas a las claras, tanto en esta materia como en otra, como los abusos", apunta. Y destaca también la labor del Pontífice, que "ha rescatado del olvido la fraternidad, el amor a Dios y al prójimo frente a la defensa del 'patatín y el patatán' que obnubila la verdad del mensaje del Evangelio".

El 17 de marzo la celebración presidida por el Pontífice en Santa María delle Grazie Décima edición de «24 horas para el Señor»

El Papa Francisco presidirá el próximo 17 de marzo, a las 16.30, en la parroquia romana de Santa María delle Grazie al Trionfale, «24 horas para el Señor», la iniciativa cuaresmal de oración y de reconciliación que llega este año a la décima edición. Durante la celebración será posible, para todos los fieles que lo deseen, recibir el sacramento de la reconciliación.

Los billetes para participar en la celebración presidida por el Papa están limitados a la capacidad de la iglesia parroquial y podrán ser solicitados rellenando el módulo en la página www.evangelizatio.va/content/pcpne/it/attivita/24ore/24-ore-per-il-signore-2023/biglietti.html.

Disponibles hasta que se agoten los puestos, se podrán retirar en vía de la Conciliazione 7, miércoles 15 y jueves 16 de marzo desde las 8.30 a las 13.30 y desde las 15 hasta las 17.30, o el viernes 17 de marzo desde las 8.30 hasta las 13.30.

También este año las «24 horas para el Señor» se celebrará en las diócesis de todo el mundo en la vigilia del cuarto domingo de Cuaresma, desde el viernes 17 al sábado 18 de marzo. En preparación a la Pascua de Resurrección, las iglesias permanecerán abiertas durante un día entero, para ofrecer a los fieles y a los peregrinos la ocasión de detenerse en cualquier momento en adoración y la oportunidad de confesarse.

Las puertas abiertas de las iglesias son el símbolo del amor misericordioso de Dios. En preparación el dicasterio para la evangelización publicó una ayuda pastoral que contiene fichas para la oración personal y sugerencias para la celebración en comunidad.

Se renueva así la propuesta a las diócesis y a las parroquias, en Italia y en el mundo, de celebrar el momento de oración también en la propia comunidad. La ayuda, editada por Shalom, se puede adquirir en versión papel en librerías y tiendas online. En las versiones en inglés, español y portugués el texto se puede descargar en www.evangelizatio.va/content/pcpne/it/attivita/24ore/24-ore-per-il-signore-2023.html.



Audiencia de Francisco a la Asociación Pro Petri Sede

Salir de la esclavitud del egoísmo para combatir la pobreza

Generosidad en el «dar a quien está necesitado» para «combatir la pobreza»: lo pidió el Pontífice a los miembros de la Asociación «Pro Petri Sede», recibidos en audiencia en la Sala Clementina la mañana del viernes 24 de febrero. A continuación, el texto del Papa.

Queridos amigos, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias por sus palabras al capellán general y estoy contento de acogerlos nuevamente a todos vosotros, queridos miembros de la Asociación Pro Petri Sede, con ocasión de vuestra peregrinación bienal a Roma. Habéis venido para refrescaros espiritualmente junto a la tumba de san Pedro y a sacar de las fuentes vivas de la Iglesia el amor de Cristo que se entrega incesantemente por nosotros. El testimonio del Apóstol, tan humano y tan pleno de la gracia de Dios, suscite en vosotros el impulso generoso y misionero de la Iglesia de los orígenes.

La peregrinación es también el momento en el que lleváis vuestras generosas donaciones en apoyo del cuidado pastoral del Papa y las obras caritativas de la Santa Sede en todo el mundo. Vosotros sois

todavía hoy testigos de la generosidad y de la caridad que animaban los corazones de vuestros predecesores, que no tuvieron miedo de gastar la vida por amor a la Iglesia. Hoy la llamada a donarse por amor a nuestros hermanos y hermanas no es menos urgente: muchos de ellos sufren a causa de la guerra, de la violencia, de la exclusión, de la pobreza material y espiritual. Y es significativo que vuestra peregrinación coincida con el inicio de la Cuaresma, tiempo favorable que nos llama a convertirnos para pasar de la esclavitud del egoísmo a la libertad de amor y servir a Dios y a los hermanos.

Leyendo los Hechos de los Apóstoles, vemos cómo en la Iglesia naciente la generosidad de los cristianos se manifestaba entre ellos y hacia la comunidad con gran solidaridad. Eran capaces de poner todo en común para sostener a los hermanos y a las hermanas más frágiles. Habían entendido que eran los administradores temporales de sus bienes: en efecto, todo lo que poseemos es don de Dios y debemos dejarnos iluminar por Él en la gestión de los



bienes recibidos. Su espíritu, fuente de generosidad, nos impulsará siempre a dar a quien está necesitado, a combatir la pobreza con lo que Él nos dona. Porque el Señor nos da en abundancia para que a la vez nos podamos dar a nosotros mismos.

Queridos hermanos y hermanas, pongamos en práctica el llamamiento a obrar el bien hacia todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, los abandonados y despreciados, quien es discriminado y marginado.

Queridos amigos, deseo expresar mi reconocimiento por vuestro fiel apoyo a mi ministerio de Sucesor de Pedro, y os doy las gracias en particular por el don del retrato que uno de vuestros miembros ha tenido la gentileza de realizar y regalarme.

Encomiendo a cada uno de vosotros y a vuestras familias, como también a todos los miembros de vuestra Asociación, a la intercesión de la Virgen María y de San Pedro y de corazón os bendigo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Al Joint Working Group of Dialogue el Pontífice habla de Jerusalén “ciudad de la paz”

Como una “madre” que llora por los sufrimientos de los hijos



Publicamos el texto del saludo dirigido por el Pontífice a los participantes del coloquio del Grupo conjunto de trabajo para el diálogo entre el Dicasterio para el diálogo interreligioso y la Comisión palestina para el diálogo interreligioso, recibidos en audiencia la mañana del 9 de marzo, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias por sus palabras al cardenal Coccopalmerio y me alegra acogerlos a todos vosotros, que habéis dado vida a este coloquio del Grupo Conjunto de Trabajo para el Diálogo.

Me complace recordar al cardenal Jean-Louis Tauran, que junto con el jeque Mahmoud Al-Habbash, aquí presente y a quien saludo, dio origen a es-

te Grupo. Que su celo y sabiduría sigan inspirando vuestro compromiso y vuestras iniciativas.

Como tema del presente encuentro habéis elegido el significado espiritual de Jerusalén, ciudad santa para judíos, cristianos y musulmanes.

Al respecto, deseo recordarlo que declaramos en el 2019 junto a S.M. el rey de Marruecos, es decir el llamamiento para que Jerusalén se considere «como patrimonio común de la humanidad y, sobre todo, para los fieles de las tres religiones monoteístas, como lugar de encuentro y símbolo de coexistencia pacífica».

En el Evangelio, Jerusalén es el lugar en el que suceden tantos episodios de la vida de Jesús, desde su infancia, hasta cuando fue presentado al tem-

plo, después sus padres se dirigían cada año por la fiesta de Pascua.

En la Ciudad santa Jesús enseñó y realizó diversos signos prodigiosos; sobre todo en ella cumplió su misión, con la pasión, la muerte y la resurrección, corazón de la fe cristiana.

En Jerusalén nació la Iglesia, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, recogidos en oración con la Virgen María, y les impulsó a anunciar a todos el mensaje de la salvación.

Pero Jerusalén tiene un valor universal, contenido ya en el significado de su nombre: “Ciudad de la paz”. Y al respecto quisiera recordar ese momento de la vida de Jesús en el que, pocos días antes de su pasión, Él alcanzó la Ciudad santa y, «al acercarse y

ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: “¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz!”» (Lc 19,41-42).

Jesús llora sobre Jerusalén. No debemos seguir adelante demasiado rápido. Este llanto de Jesús merece ser meditado, en silencio. ¡Hermanos y hermanas, cuántos hombres y mujeres, judíos, cristianos, musulmanes, han llorado y lloran todavía hoy por Jerusalén! También para nosotros, a veces, pensar en la Ciudad santa mueve a las lágrimas, porque es como una madre cuyo corazón no encuentra paz a causa de los sufrimientos de sus hijos.

Este episodio evangélico recuerda el valor de la compasión: la compasión de Dios por Jerusalén, que se debe convertir en nuestra compasión, más fuerte que cualquier ideología, de cualquier alienación.

Más grande debe ser siempre el amor por la Ciudad santa, como por una madre, que merece el respeto y la veneración de todos.

Queridos hermanos y hermanas, comparto con vosotros estos pensamientos y estos sentimientos, mientras os doy las gracias por vuestra visita y de corazón animo vuestro trabajo de diálogo interreligioso, que es tan importante.

El Altísimo lo acompañe y lo haga siempre fructífero.

Y colme a cada uno de vosotros con sus bendiciones.

¡Gracias!

Quirógrafo del Papa y nuevos Estatutos, el IOR se renueva

El Instituto para las Obras de Religión también se adapta a la nueva Constitución *Praedicate Evangelium*: estructura de gobierno más ágil, funciones bien definidas entre los distintos órganos de gobierno para evitar duplicidades, nueva norma sobre el conflicto de intereses. La Dirección pasa de ser un órgano colegiado a ente monocrático compuesto sólo por el director.

El IOR se renueva: menos de cuatro años después de la última revisión de su Estatuto, el Instituto para las Obras de Religión cambia para adecuarse a la nueva Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*: mandatos de cinco años con posibilidad de renovarlos una sola vez, una estructura de gobierno más ágil y con funciones mejor definidas entre los distintos órganos para evitar superposiciones o duplicidades de actividades. Esto es lo que se desprende del Quirógrafo del Papa Francisco y de los nuevos estatutos, publicados el martes 7 de marzo, con los que se renueva el IOR, cuya finalidad, se afirma, es “proveer a la custodia y administración de los bienes muebles e inmuebles transferidos o confiados por personas físicas o jurídicas y destinados a obras de religión o de caridad”.

Así pues, las principales modificaciones que contienen ambos textos se refieren a la armonización de la duración del mandato quinquenal y a la renovabilidad de los mandatos en los distintos organismos, que sólo será posible una vez (es decir, por un máximo de diez años). El carácter no simultáneo de los mandatos de los integrantes de la Comisión Cardenalicia y del Consejo de Superintendencia, la inclusión de una disposición específica sobre los conflictos de intereses: esta última prevé que “cada miembro del Consejo de Superintendencia se abstendrá de participar en las votaciones relativas a resoluciones en las que tenga un interés, actual o potencial, en nombre propio o de terceros”.

Otra modificación se refiere a una más clara definición y distinción de las respectivas funciones y responsabilidades de los órganos del Instituto. El Consejo de Superintendencia es responsable de definir las líneas estratégicas, las políticas generales y la supervisión de las actividades del IOR. Mientras que el Director General es responsable de la gestión y administración del Instituto. Por último, el cambio de la Dirección, que pasa de ser un órgano colegiado, compuesto por el director y el vicedirector, a ser un órgano monocrático compuesto únicamente por el director general. Así, el vicedirector cesa de ser un órgano de gobierno y se convierte en una “función”, que el director general podrá delegar en uno de los gerentes.

El director general sigue siendo nombrado por el Consejo de Superintendencia y aprobado por la Comisión Cardenalicia, pero a partir de ahora “sobre la base de una terna de al menos tres candidatos idóneos”. Podrá ser contratado por tiempo indeterminado o determinado.

“Jesús no tiene más brazos que los nuestros”

Monjas de Kinshasa salvan de la calle a enfermos mentales acusados de brujería

SALVATORE CERNUZIO

“¡Escucha... la niña!” La hermana Ángela señala una ventana enrejada en el Centro Bethanie, el pabellón recién construido del centro de Telema, a las afueras de Kinshasa. Présence, de 11 meses, grita en brazos de su madre porque le arden las rozaduras de la espalda y los muslos. Hasta hace dos días vivían en las calles del barrio de Kimtambo, en la capital de la República Democrática del Congo, entre polvo, basura, ratas y mosquitos. Présence contrajo una grave infección. Su madre, Geneviève, la observa catatónica mientras le frota polvos de talco. Parece despiadada y realiza el gesto mecánicamente. Está sentada en el suelo, mientras la niña está tumbada en la cama de una de las 23 habitaciones del centro. La hermana Ángela Gutiérrez, española de 74 años, asturiana desde 1989 en el Congo, la ayuda a levantarse. “Llegaron hace unas horas. Estaba toda sucia... La acusaron de brujería y vivía en la calle. Ahora está en casa”. El “hogar” es un pequeño edificio blanco entre hierba sin cultivar y los escombros de una nueva construcción. El complejo es

una rama del centro más famoso y antiguo que las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús dirigen desde 2007 en el céntrico bulevar Lumumba. La “nueva” Telema, literalmente “Levántate”, explica la superiora, sor Ángela Lina Kana, se puso en marcha el pasado mes de mayo gracias a la generosa ayuda de un “donante”, padre de dos niños enfermos, escandalizado por la miseria de sus conciudadanos y admirado por la labor de las hermanas. A cualquier hora del día o de la noche, con una afluencia de casi 50.000 personas al mes, Sor Ángela y las demás hermanas —Ida, Alfonsina, Ortensia, Prisca, Odette y Maria— acogen y albergan en sus habitaciones a “les gens de la rue”, las personas de la calle. Las recogen cada noche de las aceras abarrotadas y empapadas de humo de la capital congoleña. O llevan dentro a los que encuentran en la puerta. En su mayoría son enfermos mentales, que sufren depresión, autolesiones, retraso cognitivo, alcoholismo, epilepsia, trastornos negativistas desafiantes, acusados de estar poseídos y, por ello, marginados por sus propias

familias, azuzadas en estas creencias por los numerosos pastores pentecostales que, según la hermana Alina, “ven brujería por todas partes”: “Cuando muere un familiar, cuando alguien está inquieto, se le acusa de tener espíritus malignos dentro. Una monja me habló de una chica de 18 años a la que casi quemaron viva el Sábado Santo. La encontré donde habían tirado la basura, la llevé al hospital y no fue a misa porque se quedó toda la noche velándola”. Las que acaban en casa de las monjas son sobre todo mujeres. Solas, vulnerables mental y físicamente, y por tanto a merced de cualquiera. Víctimas de violaciones. Como Madeau, arrojada a la calle con sus dos hijos, delante de los cuales fue violada repetidamente. Los niños le fueron arrebatados por un policía que, al cabo de unos días, se dio cuenta de que no podía hacerse cargo de ellos y se los confió a los servicios sociales. “El niño, después de ocho años, sabemos dónde está. La niña, no tenemos ni idea de lo que le ha pasado”, dicen las hermanas mientras abren la habitación de Madeau. La mujer ya había estado en el centro, pero luego había vuelto a



la calle: “Buscaba a sus hijos”. Al cabo de un tiempo regresó, cubierta de costras y suciedad. Lo mismo hicieron las demás. “Nosotras —explica la hermana Alina— los lavamos, los desinfectamos, les cortamos el pelo, les quemamos la ropa”. El siguiente paso es iniciar a las chicas y chicos en la atención médica psicológica y psiquiátrica, posible gracias al trabajo de especialistas voluntarios. En la gran clínica, bien equipada, se ofrece un servicio de fisioterapia, un laboratorio de análisis y una farmacia. Durante la terapia, las hermanas

emplean a los pacientes en trabajos manuales. La actividad principal es el “taller”: una gran sala con una docena de máquinas de coser en su interior. Al fondo hay una pequeña sala en la que se exponen “los trabajos”: vestidos y batas de algodón, muñecas “Mamá África” rellenas de arena, cruces y salvamanteles hechos con tapones de botellas, bolsos de cuentas o con estampados tribales. La hermana Ángela enseña a las niñas a coser para que aprendan un oficio. Las hermanas intentan vender la mayor cantidad posible de estos productos, sobre todo para poder cubrir sus numerosos gastos, en primer lugar la comida. Para cualquier necesidad, están los productos del huerto, otra actividad para los enfermos. “¡Mira!”, dice la monja, mos-

trando una olla de agua con tallos de espinacas, “las han recogido”. “Nunca nos hemos quedado sin comida —se hace eco la hermana Alina— claro que recibimos poca ayuda”. Las hermanas han hablado con el ayuntamiento, con la Iglesia: “Pero al final, sólo nos ayuda la gente generosa. En general, estamos abandonadas”. Pronto cae la oscuridad sobre las instalaciones. La única luz es la de la entrada del Centro Bethanie, bajo la cual se agrupan los enfermos con algunas monjas. Hay cena, cambio, lavados, medicinas. Algunas salen a patricular las aceras y vuelta a empezar. Las monjas pasan 24 horas atendiendo las necesidades de otros. ¿Por qué hacen esto? Sor Alina sonríe: “Jesús no tiene otros brazos que los nuestros para tocar a los enfermos. No tiene otros ojos para ver el sufrimiento de los demás... Nos envía a continuar lo que Él ha empezado”.

#sistersproject

El Papa a los jueces reunidos en Paraguay

La pobreza es una injusticia inaceptable

No respetar los «derechos sociales» de las personas «bajo el pretexto de la insuficiencia de recursos en países ricos es una grave falta que involucra no sólo a los que gobiernan sino también a los que juzgan»; en efecto, «la riqueza es un don para distribuir. Concentrarla deslegitima el orden económico, político y social de cualquier estado y pone en vilo su propia razón de ser». Lo afirma el Papa Francisco en un video-mensaje enviado al Comité panamericano de jueces para los derechos sociales y la doctrina franciscana (Copaju), reunidos en Paraguay del 7 al 8 de marzo. Se trata del tercer encuentro — después de los precedentes en México y en Argentina — del organismo constituido por inspiración del propio Pontífice.

Cuando la pobreza reina en un país «naturalmente rico — afirma el Papa en el mensaje transmitido en la apertura del encuentro — la injusticia estructural se concreta, máxime sabiendo que no hay posibilidad alguna de desarrollo en comunidades marginalizadas».

En este sentido, añade, «podrán emerger algunos pocos poderosos, pero en su integridad las comunidades inequitativas están condenadas al fracaso y al estancamiento».

Y cuando los jueces, que tienen «el poder para ayudar a revertir ese cuadro injusto, nada hacen, abren la puerta a los nuevos discursos totalitarios que se montan en un diagnóstico realista e indiscutible» pero después promueven “soluciones” políticas «inhumanas y egoístas, aún peores que este triste presente».

Francisco observa que «la pobreza creciente» convoca «con urgencia a reflexionar y a actuar». De hecho, no se puede y «ni debemos aceptar la pobreza y el hambre en naciones que gozan de todos los generosos aportes de la naturaleza: aguas puras, tierras aptas, aire limpio...».

Es muy fácil, prosigue, explicar en una cátedra universitaria que «los derechos sociales son programáticos»; pero «pero en la vida de las personas el tiempo de realización de esos derechos es la calificación de su propia existencia: la dignidad o indignidad de su vida».

Con «su labor — dice el Pontífice dirigiéndose a los jueces — pueden ayudar a hacer realidad la vivienda, la disponibilidad de la tierra y el trabajo de numerosos compatriotas que hoy se encuentran fuera de toda protección social».

De aquí la invitación a trabajar «en aras del bienestar del conjunto! ¡No permitan que continúe la expoliación de las riquezas y por favor no miren para el costado cuando la pobreza de muchos se origine en conductas inescrupulosas de unos pocos!».

De hecho, observa el Papa, «hay normas más que suficientes en el plano internacional y en los sistemas nacionales locales como para poder construir comunidades justas, el problema radica en que esas normas sean cumplidas y esa es vuestra sagrada misión».

El videomensaje se concluye con el deseo de «una exitosa y fecunda trayectoria» y el deseo de que la Virgen de Caacupé les acompañe.

El Papa anima al programa de la Rai en el servicio para contar el Evangelio

Para que “A sua immagine” no sea solo una inscripción en la pantalla de la televisión

«A Sua Immagine. No dejéis que estas palabras... se reduzcan a una inscripción en la pantalla. Custodiad el estupor de esta Palabra, para poder comunicarlo». Lo dijo el Papa Francisco, recibiendo en audiencia la mañana del sábado 4 de marzo, en la Sala del Consistorio, al grupo de trabajo del programa televisivo de la Rai. Publicamos el discurso pronunciado por el Pontífice después del saludo del rogacionista, Gianni Epifani, de la oficina nacional para las comunicaciones sociales de la Conferencia episcopal italiana y responsable del programa de información religiosa, que recordó que este es «sobre todo una familia. Hay dos padres — dijo — la Rai y la Cei que han buscado y querido un momento de profundización que ofreciera una lectura diferente respecto a lo que sucede en la historia. Y nosotros nos sentimos un poco los hijos de esta unión».



¡Queridos amigos, buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al padre Gianni Epifani por sus amables palabras. Estoy contento de conocer a todo el grupo de “A sua Immagine”: además de a la presentadora, señora Lorena Bianchetti, también a los autores, los redactores, los técnicos y todos aquellos que colaboran en el programa. Y extendiendo mi saludo también a los que os han precedido en el pasado.

Como sabéis, también yo veo a menudo, al menos en parte, vuestro programa; cuando llego para el Ángelus, casi al final de la misa, para releer, empezáis vosotros y hasta medio día os escucho. Un poco como una “sala de espera” del Ángelus. Este programa nació de la colaboración entre la Rai y la Conferencia Episcopal Italiana. De hecho, el horario dominical coincide, en la última parte, con la oración del Ángelus en la plaza de San Pedro; así, antes de asomarme a la ventana, me gusta verlo por algunos minutos, y a veces he mencionado algún contenido que me ha conmovido particularmente.

Quisiera felicitar a quien, hace veintiséis años, eligió el nombre del programa: “A sua immagine” (A su imagen). Estas palabras nos remiten al comienzo de la Biblia, al libro del Génesis, donde en el ápice de la creación Dios dice: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra» (Gn 1,

26). ¡Somos creados “a imagen” de Dios! No tenemos que acostumbrarnos a esta expresión, no debe dejar de asombrarnos: en cada ser humano Dios ha encendido, de manera única, una chispa de su luz. En cada persona, buenos y malos, todos; porque es cuestión de sustantivo, no de adjetivo: si es bueno, es creyente... no. A imagen de Dios: este es el sustantivo. En esta época donde existe la crisis de la “sustantividad” y también el uso excesivo de adjetivos, estamos en la era de la adjetivación. Cuando te preguntan, “¿Quién es este?” — “Es un ladrón, es esto y aquello...”. Primero el adjetivo, luego el sustantivo. No. Tenemos que volver al sustantivo de las cosas. Y “A Sua Immagine”, vuestra vocación, es buscar la “sustantividad” de las cosas y liberarnos de esta cultura de la adjetivación.

A Sua Immagine. No dejéis que estas palabras, por costumbre, se conviertan en “palabras al viento”, o que se reduzcan a una inscripción en la pantalla. Custodiad el estupor de esta Palabra, para poder comunicarlo. Es importante. El cambio de época que estamos viviendo nos testimonia de hecho la pérdida, por parte de muchas personas, precisamente de la conciencia de ser hijos de Dios, creados “a su imagen”. Hay necesidad de reavivarla. Porque ahí, en esta “imagen”,

se encuentran los orígenes y el fundamento de la irreductible dignidad humana; el origen y el fundamento de nuestro ser todos hermanos, por ser hijos del único Padre, amados y creados “a su imagen”.

Cohérentemente con esta visión, vuestro programa presenta rostros e historias de hombres y mujeres de nuestro tiempo. Lo hace, en particular, dando voz a quien es más débil y a quien sufre; lo hace hablando de quien vive el Evangelio en las periferias geográficas y existenciales de Italia y del mundo; lo hace abriendo “ventanas” sobre situaciones y sobre lugares que a menudo se escapan del radar de la opinión pública. A través de los invitados y de los testimonios, domingos tras domingo, con gracia y sin gritos, muchas experiencias de vida y de servicio. Vosotros recordáis que hay jóvenes capaces de comprometerse y darse por los demás; mostráis también los dramas de la humanidad, pero a través de historias que nos permiten mantener viva la esperanza, porque nos permiten vislumbrar la belleza del Evangelio vivido.

Os animo a hacer esto, os animo a seguir por este camino. Hay que “globalizar” la solidaridad y no la indiferencia. ¡Hoy la indiferencia está muy globalizada! Anunciar el Evangelio significa testimoniar con nuestra vida que hay un Dios de misericordia que nos espera y nos precede, que nos ha querido y que nos ama.

Y vosotros, con vuestro trabajo específico, podéis aportar mucho en este sentido. Y, a propósito de esto, os agradezco a vosotros y a la Rai porque ayudáis a dar resonancia a los llamamientos que, después del Ángelus o el Regina Caeli, dirijo a los hermanos y hermanas en condiciones de grave dificultad. Así ayudáis a los espectadores a no olvidarlos, a estar cerca de ellos con la oración, con la ayuda concreta y en el compromiso diario.

Queridos amigos, os doy las gracias por vuestro trabajo y por cómo lo hacéis. Os acompaño con mi bendición, y os bendigo a todos vosotros y a vuestros seres queridos. Y os pido por favor que recéis por mí.

En la catequesis Francisco habla del celo apostólico a la luz del Concilio Vaticano II

La evangelización es un servicio a la Iglesia y a la humanidad



«La evangelización es un servicio. Si una persona se dice evangelizador y no tiene esa actitud, ese corazón de servidor, y se cree patrón, no es un evangelizador, no... es un pobre hombre». Habló con claridad el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 8 de marzo, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo las catequesis sobre la pasión por el anuncio que debería caracterizar al creyente, el Pontífice inició una reflexión sobre la vivencia de esta misión como un servicio, según lo que enseña el Concilio Vaticano II.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En la pasada catequesis vimos que el primer «concilio» en la historia de la Iglesia —concilio, como el del Vaticano II—, el primer concilio, fue convocado en Jerusalén para una cuestión relacionada con la evangelización, es decir, el anuncio de la Buena Noticia a los no judíos —se pensaba que solamente se debía llevar el anuncio del Evangelio a los judíos—. En el siglo XX, el Concilio Ecuménico Vaticano II presentado a la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino en el tiempo y por su naturaleza misionero (cfr. Decr. *Ad gentes*, 2). ¿Qué significa esto? Hay como un puente entre el primer y el último Concilio, en el signo de la evangelización, un puente cuyo arquitecto es el Espíritu Santo. Hoy nos ponemos a la escucha del Concilio Vaticano II, para descubrir que evangelizar siempre es un servicio eclesial, nunca solitario, nunca aislado, nunca individualista. La evangelización se hace siempre *in ecclesia*, es decir, en comunidad y sin hacer proselitismo porque eso no es evangelización.

El evangelizador, de hecho, transmite siempre lo que él mismo o ella misma ha recibido. San Pablo lo escribió primero: el evangelio que él anunciaba y que las comunidades recibían y en el cual permanecían firmes es el mismo que el Apóstol recibió a su vez (cfr. 1 Cor 15,1-3). Se recibe la fe y se transmite la fe. Este dinamismo eclesial de transmisión del Mensaje es vinculante y garantiza la autenticidad del anuncio cristiano. El mismo Pablo escribe a los Gálatas: «Pero aun cuando nosotros

mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!» (1,8). Es hermoso esto y esto viene bien a muchas visiones que están de moda... La dimensión eclesial de la evangelización constituye por eso un criterio de verificación del celo apostólico. Una verificación necesaria, porque la tentación de proceder «en solitario» siempre acecha, especialmente cuando el camino se vuelve áspero y sentimos el peso del compromiso. Igualmente peligrosa es la tentación de seguir caminos pseudo-eclesiales más fáciles, de adoptar la lógica mundana de números y encuestas, de contar con la fuerza de nuestras ideas, programas, estructuras, las «relaciones que cuentan». Esto no va, esto debe ayudar un poco pero lo fundamental es la fuerza que el Espíritu te da para anunciar la verdad de Jesucristo, para anunciar el Evangelio. Las otras cosas son secundarias.

Ahora, hermanos y hermanas, pongámonos más directamente en la escuela del Concilio Vaticano II, relejendo algunos números del Decreto *Ad gentes* (AG), el documento sobre la actividad misionera de la Iglesia. Estos textos del Vaticano II conservan plenamente su valor incluso en nuestro contexto complejo y plural.

En primer lugar, este documento, AG, invita a considerar el amor de Dios Padre, como una fuente, que «por su excesiva y misericordiosa benignidad, creándonos libremente y llamándonos además sin interés alguno a participar con Él en la vida y en la gloria. Esta es nues-

tra vocación. Difundió con liberalidad la bondad divina y no cesa de difundirla, de forma que el que es Creador del universo, se haga por fin «todo en todas las cosas» (1 Cor, 15,28), procurando a un tiempo su gloria y nuestra felicidad» (n. 2). Este pasaje es fundamental, porque dice que el amor del Padre tiene como destinatario a todo ser humano. El amor de Dios no es para un grupito solamente, no... para todos. Esa palabra metéosla bien en la cabeza y en el corazón: todos, todos, nadie excluido, así dice el Señor. Y este amor por cada ser humano es un amor que alcanza a cada hombre y mujer a través de la misión de Jesús, mediador de la salvación y nuestro redentor (cfr. AG, 3), y mediante la misión del Espíritu Santo (cfr. AG, 4), el cual, el Espíritu Santo, obra en cada uno, tanto en los bautizados como en los no

bautizados. ¡El Espíritu Santo obra!

El Concilio, además, recuerda que es tarea de la Iglesia proseguir la misión de Cristo, el cual fue «enviado a evangelizar a los pobres» —prosigue el documento *Ad*

este «camino», la misión de la Iglesia es «la manifestación o epifanía del designio de Dios y su cumplimiento en el mundo y en su historia» (AG, 9).

Hermanos y hermanas, estas breves indicaciones nos ayudan también a comprender el sentido eclesial del celo apostólico de cada discípulo-misionero. El celo apostólico no es un entusiasmo, es otra cosa, es una gracia de Dios, que debemos custodiar. Debemos entender el sentido porque en el Pueblo de Dios peregrino y evangelizador no hay sujetos activos y sujetos pasivos. No están los que predicán, los que anuncian el Evangelio de una manera u otra, y los que están callados. No. «Cada uno de los bautizados —dice la *Evangelii Gaudium*— cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). ¿Tú eres cristiano? «Sí, he recibido el Bautismo...». ¿Y tú evangelizas? «Pero ¿qué significa esto...?». Si tú no evangelizas, si tú no das testimonio,

este deber «es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias» (AG, 6). Esto nos invita a no esclerotizarnos o fosilizarnos; nos rescata de esta inquietud que no es de Dios.

El celo misionero del creyente se expresa también como búsqueda creativa de nuevos modos de anunciar y testimoniar, de nuevos modos para encontrar la humanidad herida de la que Cristo se hizo cargo. En definitiva, nuevos modos de prestar servicio al Evangelio y prestar servicio a la humanidad.

La evangelización es un servicio. Si una persona se dice evangelizador y no tiene esa actitud, ese corazón de servidor, y se cree patrón, no es un evangelizador, no... es un pobre hombre. Volver al amor fundamental del Padre y a las misiones del Hijo y del Espíritu Santo no nos encierra en espacios de estática tranquilidad personal.

Al contrario, nos lleva a reconocer la gratuidad del don de la plenitud de vida a la que estamos llamados, este don por el cual alabamos y damos gracias a Dios.

Este don no es solamente para nosotros, sino que es para darlo a los otros.

Y nos lleva también a vivir cada vez más plenamente lo que hemos recibido compartiéndolo con los demás, con sentido de responsabilidad y recorriendo juntos los caminos, muchas veces tortuosos y difíciles de la historia, en la espera vigilante y laboriosa de su cumplimiento.

Pidamos al Señor esta gracia, de tomar de la mano esta vocación cristiana y dar gracias al Señor por eso que nos ha dado, este tesoro. Y tratar de comunicarlo a los otros.

La evangelización es un servicio. Si una persona se dice evangelizador y no tiene esa actitud, ese corazón de servidor, y se cree patrón, no es un evangelizador, no, es un pobre hombre

gentes—, por eso «la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmola-ción de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección» (AG, 5). Si permanece fiel a

si tú no das ese testimonio del Bautismo que has recibido, de la fe que el Señor te ha dado, tú no eres un buen cristiano. En virtud del Bautismo recibido y de la consecuente incorporación en la Iglesia, todo bautizado participa en la misión de la Iglesia y, en ella, a la misión de Cristo Rey, Sacerdote y Profeta. Hermanos y herma-

El Papa encuentra a los productores de la película «Madre Cabrini»



Durante la mañana del viernes 24 de febrero el Papa Francisco recibió en la Sala de los Papas a una delegación de la producción de la película «Madre Cabrini», dedicado a la santa (1850-1917), fundadora de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús

En la Jornada internacional de la mujer, el Papa Francisco dirigió el propio pensamiento «a todas las mujeres» dándole las gracias «por el compromiso de construir una sociedad más humana, mediante su capacidad de acoger la realidad con mirada creativa y corazón tierno». Porque, explicó, «esto es un privilegio sólo de las mujeres!». Lo dijo después de la catequesis, saludando a los grupos presentes en la plaza de San Pedro y recordando también al pueblo ucraniano que sufre por la guerra. La audiencia concluyó con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española.

En este tiempo de cuaresma, como Pueblo de Dios que peregrina en el desierto, pidamos al Señor que nos ayude a vivir fielmente nuestra vocación de bautizados y a encontrar nuevos caminos para evangelizar.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.